

Fernando SOLER, *Orígenes y los alimentos espirituales. El uso teológico de metáforas de comer y beber* (Patristic Studies in Global Perspective 2), Brill / Ferdinand Schöningh, Paderborn 2021, 257 + XXI págs., ISBN 978-3-506-76030-2

La prestigiosa editorial Brill ha inaugurado una nueva colección, denominada *Patristic Studies in Global Perspective*, de la cual forma parte el libro del profesor Fernando Soler, de la Pontificia Universidad Católica de Chile que aquí comentamos. Es el segundo volumen de la serie y está dedicado al estudio de Orígenes, ese gran autor alejandrino del s. III.

Como el título de la colección lo indica, es necesario que se escuchan las voces de todos los que, a lo ancho del mundo, hacen estudios patrísticos. Una mayor descentralización (occidental y nórdica) de estas investigaciones no solo es necesaria, sino anhelada y justa desde hace ya muchos años.

Eso fue precisamente lo que la presidenta de la Asociación Internacional de Estudios Patrísticos, Dra. Patricia Ciner, afirmó en la presentación de esta obra, que se realizó en la Facultad de Teología de la misma Pontificia Universidad Católica de Chile.

Pero, además, la Prof.<sup>a</sup> Ciner indicó que, cuando se habla de “perspectivas globales”, no solo se hace alusión a lugares geográficos o a autores de diversas partes del mundo, sino, sobre todo, se refiere a una manera de hacer estudios patrísticos que trascienda los marcos rígidos con que, a veces, se han realizado estas investigaciones. Y estas nuevas perspectivas –explicó P. Ciner–, las podemos ver espléndidamente materializadas en el volumen que ha escrito F. Soler. Aunque ciertamente sean novedosas con respecto a lo que se hacía hace un siglo atrás, en realidad son formas ancladas en la misma metodología de Orígenes, y que sacan a la luz la *forma mentis* y la metodología del mismo Alejandrino, y de su época. Su aproximación a la teología era ciertamente interdisciplinar, y, más aún, transdisciplinar.

Aquí se puede ver uno de los principales y novedosos aportes

de la obra que presentamos, y que fue, además, una de las razones por las que este texto fue publicado en la nueva colección.

F. Soler muestra, a lo largo de su acabado estudio acerca de las metáforas del comer y beber, cómo Orígenes –mostrando su erudición– trabajó con todos los conocimientos fisiológicos de su época, además de su cultura clásica, filosófica y filológica, para alcanzar, con todo ello, un profundo rendimiento teológico.

A través de las metáforas del comer y beber, Soler evidencia en la obra de Orígenes un paradigma que la Prof.<sup>a</sup> Ciner ha llamado “paradigma de relationalidad”, es decir, cómo el tiempo y la eternidad no están separados: el tiempo está transido de eternidad y la eternidad está presente en el tiempo. Así, pues, a través de esas metáforas se muestra cómo la noción de materia está traspasada por la eternidad, uniendo así estos dos mundos, que muchas veces han sido mal comprendidos separadamente. De esta suerte, con el estudio riguroso y acabado de estas metáforas en la obra del Alejandrino, Soler ha podido iluminar toda la obra de Orígenes y mostrar, al mismo tiempo, su

coherencia interna y la amplitud de su teología.

El libro está compuesto, además de una *Introducción*, por tres capítulos y unas *consideraciones finales*. Y, como afirma el autor en la *Introducción*, “la estructura [del libro] responde tanto al método exegético como a la teología del mismo Orígenes” (p. xx). Efectivamente, el subtítulo de la obra *El uso teológico de metáforas de comer y beber* indica precisamente esta estructura: (1) el punto de arranque es “el comer y el beber”, (2) que se comprenden como “metáforas”, (3) para elaborar una “teología”. Y con eso, están indicados los temas fundamentales de los tres capítulos, como bien lo subrayó el Prof. Samuel Fernández en la presentación de la obra (p. XIII-XVI).

El cap. 1 está dedicado a las bases fisiológicas del comer y beber. Ya que el libro trata del estudio de metáforas, el primer paso es revisar qué significaba comer y beber para Orígenes. Desde una perspectiva más amplia, esto corresponde a la “letra” desde la cual el erudito de Alejandría siempre reflexionaba. Como expuso el Prof. Fernández, no se podría estudiar el contenido de la metáfora de comer y beber

sin haber reconstruido qué significaba para Orígenes el acto humano –y animal– de comer y beber. Tal como en la exégesis espiritual es necesario partir de las realidades visibles para alcanzar las invisibles, en el estudio de un autor antiguo –del que nos separa una gran distancia cultural– es imperativo entrar en las categorías, para luego comprender el alcance de su lenguaje. Aquí resultan muy interesantes e iluminadoras las páginas dedicadas a destacar la relevancia cultural y la función simbólica del comer y beber en la antigüedad judía y grecorromana, pero que es también una realidad existencialmente importante en toda época, o debe de serlo (p. 1-10).

A continuación, el cap. 2 está dedicado a las cuestiones hermenéuticas, gozne de la obra, que vincula la realidad fisiológica con la teología a través de una hermenéutica muy depurada. Soler expresa muy bien que “sobre la técnica exegética de Orígenes se ha escrito mucho”. De allí que él hace uso de una amplia literatura para poder estudiar adecuadamente todos “aquellos pasajes en los que es posible apreciar el uso teológico de metáforas del comer y beber”.

El capítulo “es indispensable para una consideración teológica, ya que tanto los principios hermenéuticos del Alejandrino, como sus procedimientos concretos, se encuentran precedidos por una determinada teología y, a su vez, estos vehiculan una particular expresión de su sistema teológico” (p. 45). Estas páginas pueden bien ser consideradas una síntesis de los principios hermenéuticos de este gran autor.

Como es esperable, el cap. 3, *La teología origeniana desde metáforas de comer y beber*, es el más extenso y el núcleo de la investigación. Aquí, a lo largo de 120 páginas, desarrolla diez temas que dan cuenta de la importancia de la metáfora elegida para el estudio y, a la vez, expone una visión bastante completa del pensamiento de Orígenes. Soler recorre un camino que va desde la comprensión de la metáfora del comer y beber en cuanto *participación* –que es otra palabra para decir comunión–, para, desde allí, describir la relación del ser humano con el Logos de Dios, de tal manera que la participación se transforma ahora en un progreso permanente en la comunión, para terminar con dos aspectos centrales de la teología cristiana que han sido bien

trabajados por el Alejandrino: el aspecto eucarístico, especialmente destacado en estas metáforas; y la posibilidad de un acceso al misterio trinitario de Dios, en cuanto don de Dios, o como comunicación de su propio misterio. La reflexión culmina destacando algunas de las características más propias de la teología trinitaria de Orígenes, que lamentablemente –luego de Nicea– no fueron tomadas debidamente en cuenta, ni con la hondura que debió serlo.

En efecto, Soler concluye que “el Padre es el único que *no se alimenta*, alimentando, a su vez, como fuente inagotable, tanto al Hijo y al Espíritu Santo, como a las criaturas”; quedando así manifiesta una auténtica monarquía del Padre, origen y fuente de toda la Trinidad; ya que el Hijo y el Espíritu Santo –separados y distintos de todas las criaturas– “necesitan alimentarse; no de cualquier alimento, sino del Padre”, siendo Él el único alimento apropiado para el Hijo y el Espíritu (p. 220). Como se lee en su *Comentario a Juan*: “No es absurdo decir que no solamente los humanos y los ángeles tienen necesidad de los alimentos intelectuales, sino también el Cristo de Dios. Además, este es,

por decirlo así, restaurado eternamente por el Padre, que es el único autosuficiente y autárquico” (Cf. XIII, 219-221) (p. XVI).

Esta concepción trinitaria lamentablemente fue oscurecida por la controversia arriana del siglo IV. Allí, todo se centraba en si el Hijo era *igual* o solo *semejante* al Padre. Pero la teología trinitaria es mucho más compleja, como ya lo veía Orígenes, y uno de sus puntos fundamentales es nunca perder de vista la *distinción* entre el Padre y el Hijo, y el hecho de que el Hijo recibe todo del Padre, es decir, se alimenta de él.

Por eso se agradece este texto, que no solo introduce al lector en un aspecto puntual y relevante de la teología del Alejandrino, sino que, además, lo introduce de manera global en el pensamiento origeniano, y es un aporte para una teología contemporánea, en donde la diversidad, en cuanto tal, y el hecho de la dependencia humana de Dios no solo no son cosas negativas, sino que están en lo más hondo de nuestra propia existencia, como seres humanos e imagen del Logos de Dios.

Este profundo trabajo y su autor, se incorporan así a una larga tradición académica de estudiosos origenistas que han

participado en la renovación de la teología contemporánea, y tienen

mucho que decirnos hoy. Un libro para reflexionar.

RODRIGO POLANCO

*Pontificia Universidad Católica de Chile*